

EL EXILIO DE EDUARDO NICOL: DE LA RENOVACIÓN DE CATALUÑA A LA FUNDACIÓN DE LA MODERNIDAD MEXICANA

Óscar Palacios Bustamante

Para Germán Palacios Bustamante

En todo caso, fue una tarea gozosa. Hacer lo que uno quiere. Pensar y enseñar a pensar. ¿Qué más puede pedirse? Por todo ello, repito, muchas gracias.

EDUARDO NICOL,
“Homenaje de la Universidad Nacional a los profesores eméritos españoles”, 1989.

INTRODUCCIÓN

Me gustaría hablar *filosóficamente* sobre el exilio de Eduardo Nicol¹. Esto supone hablar sobre el vínculo entre tres temas de distinta índole, pero emparentados por el mismo vínculo que habremos de establecer a lo largo de este escrito: en primer lugar, la filosofía (a secas o “filosofía sin más”, diría Leopoldo Zea [1989]); en segundo lugar, el exilio en general; y, en tercer lugar, Eduardo Nicol, en cuanto hombre que vivió y que ha sido filósofo. Voy a hablar entonces sobre cómo se relacionan estas tres cosas —filosofía, exilio y Eduardo Nicol— en forma de algunas reflexiones sucintas y algunas crónicas biográficas.

Antes de referirme de lleno a la vida y obra de Nicol, me gustaría observar algo sobre la filosofía en general, a modo de acercamiento a esta figura de la filosofía mexicana, de proveniencia catalana.

¹ Agradezco especialmente a Jesús Guillermo Ferrer Ortega, así como a Matei Chihaiia, Niklas Schmich y Sergio Pérez-Gatica, por la oportunidad de pronunciarme públicamente sobre este tema.

FILOSOFÍA Y MIGRACIÓN

Pienso que el tema del exilio se deriva del o se subordina al tema más general de *la migración*. Afirmamos, pues, que el exilio es *un modo*, una forma de migración. Llamamos emigrar a cierto traslado, a cierto desplazamiento: una persona se ve forzada, por ciertas razones y bajo circunstancias específicas, a cambiar radicalmente su lugar o mundo de habitación, para continuar con vida o con cierto modo de vida: las raíces, que se habían echado primero en una cierta tierra, cambian luego de suelo. Así, se deja algo en otra parte, se desprende uno de algo y se deja algo detrás de sí (sea ese “detrás de sí” interior o exterior), para poder seguir con vida, para poder seguir habitando sin que la vida misma o algo nuclear de ella perezca. Se arriesga algo y se pierde casi siempre, con tal de que se pueda salvar algo de lo más importante. Emigrar es pagar un precio muy alto para que siga siendo redituable el sueldo de la vida. Así considerada, en estos trazos generales, podemos decir de la migración que ha sido contemporánea, por momentos, de la vida de los filósofos y las filósofas, incluso desde “el origen protofilosófico de la filosofía”, por usar la expresión de Hans Blumenberg (véanse 1976; 1987; 2007: 16-19).

Se cuenta, por ejemplo, que los padres de Tales de Mileto no eran helenos, sino fenicios (véase Graham 2010: 20-23). De modo similar, los padres de Parménides no eran de Elea, sino que fueron migrantes que se vieron forzados a cruzar el Mediterráneo desde las costas de Jonia (hoy costa oeste de Turquía) para iniciar otra vida en lo que hoy corresponde al sur de Italia (véase Cordero 2005: 17-25). Aristóteles no se educó ni murió en Estagira y, en la modernidad temprana, por ejemplo, las distintas grafías y lenguas del nombre completo de Baruch de Spinoza (בְּרוּךְ הַזוּנִיפֶשׁ, Bento de Espinosa, Benedictus de Spinoza) simbolizan los avatares históricos y políticos coloniales en los que su familia, vida y obra se desarrollaron (véase Goddard 2017). Las diferentes guerras en los continentes europeo y americano (no todas revolucionarias) desde finales del siglo XVIII, así como la expansión y las tensiones propias del capitalismo desarrollado a nivel planetario, han hecho de las vidas filosóficas, junto con sus corrientes migratorias, casos cada vez más complejos y, por estar más cercanos a nosotros en el tiempo, a veces más difíciles de comprender en lo que respecta a su intrincado parentesco político con algunas situaciones del presente.

Cada uno de estos fenómenos migratorios, en su historicidad y vitalidad expresas, ameritan por supuesto un estudio riguroso y detallado. Sin embargo, más allá de este dato obvio, me gustaría sugerir, aunque sea provisionalmente por mera inducción, no solo una contemporaneidad ocasional entre filosofía y migración. Dicha contemporaneidad significa que ahí donde las vidas, en su origen o en su desarrollo, emigran, ahí también la filosofía puede perseverar, persistir y transformarse. Ello se debe a que la filosofía es, entre otras cosas, una forma creativa de ponerse en pie, de salvarse o de luchar, o simplemente de poder seguir andando. La filosofía rescata siempre la valía de la vida, o no es filosofía. Filosofía y migración convergen porque ambas son empresas para salvar el suelo en que se vive, al precio de recrearlo y bajo el riesgo de perderlo. En este sentido, podemos recordar aquí una anotación de Hannah Arendt (otra auténtica filósofa migrante) de marzo de 1953: “*Comprender crea profundidad, no significado. Políticamente, esto es lo mismo que llegar a estar en casa en el mundo, sentirse como en casa. Se trata del proceso de enraizamiento [Verwurzelung]*” (Arendt 2016: 332, cursivas del original)².

Podemos ahora reformular de manera específica la pregunta general por la relación entre filosofía y migración, o —para decirlo con Hannah Arendt— entre comprensión y enraizamiento: ¿cómo comprendió Eduardo Nicol su condición de inmigrante para encontrar en México, en cierto modo, un hogar? En otras palabras: ¿cómo persistió o cómo se transformó la filosofía en el caso de Eduardo Nicol, al haber sido una vida marcada por lo que llamamos exilio?

EL EXILIO DE EDUARDO NICOL

Antes de exponer las contribuciones a la respuesta de nuestra pregunta específica, me gustaría aclarar el sitio desde el cual me atrevo a formular este ensayo de contribución.

Hacia muchos años que Nicol había fallecido cuando escuché de él por primera vez (en 2007). Lo que puedo decir sobre él, específicamente sobre

² Traducción propia.

su persona como exiliado y profesor universitario, es producto, por un lado, de la lectura de su obra y de sus fuentes, y, por otro lado, de las conversaciones y la convivencia con personas que sí conocieron a Eduardo Nicol, en ámbitos personales y profesionales. Me refiero específicamente su esposa Alicia Rodríguez y sus alumnos del Seminario de Metafísica de la Universidad Nacional Autónoma de México (véanse Rodríguez de Nicol 1998: 46-55), en particular Enrique Hülsz Piccone, Ricardo Horneffer, María Teresa Padilla y Juliana González (véanse González 1990; Horneffer 2009). Aclaro esto para decir también algo relativo al legado mismo que representa esta recepción de la filosofía de Nicol, tal como ahora la ensayamos. Podemos decir que mi generación es, a grandes rasgos, la segunda generación mexicana que estudia, difunde y critica la obra de Nicol. Nuestros maestros y maestras han sido precisamente esos estudiantes cercanos a Nicol que construyeron la primera generación de estudios nicolianos. Al mismo tiempo, por razones diversas que caracterizan esta diferencia generacional, hemos sido prácticamente quienes nuevamente hemos difundido en lenguas distintas al español la filosofía de Nicol en sitios fuera de México, como él mismo lo hizo en sus conferencias y entrevistas en Estados Unidos y Europa. Quiero decir que gracias a nuestra generación Nicol vuelve de nueva cuenta a Europa y viaja de nuevo a otros lugares de América, donde nos encontramos al mismo tiempo con los estudios nicolianos germinados en otros países, los cuales reflejan una distancia crítica, de otra índole, con respecto a Nicol y ofrecen nuevas posibilidades de diálogo³. Para un autor que vivió y trabajó durante cincuenta años con el deseo de convertirse en el siguiente gran filósofo hispanoamericano después de Ortega y Gasset, me parece que esto es un modesto homenaje, a él y a quienes mejor nos transmitieron su filosofía.

Desde este horizonte o sitio interpretativo, para entender qué significa el exilio de Eduardo Nicol, me gustaría apuntar primero el paso que experimentó Nicol en su vida intelectual y profesional desde Barcelona, antes de la Guerra Civil española, hacia su nueva vida en la Ciudad de México.

³ Me refiero, por ejemplo, a las actividades académicas realizadas en Barcelona y en Lima en 2019, a las cuales fueron invitados Ricardo Horneffer, Carlos Vargas y Luis Fernando Mendoza, miembros del Seminario de Metafísica de la Universidad Nacional Autónoma de México, seminario fundado por el propio Eduardo Nicol en 1946.

A inicios del siglo xx, Cataluña tenía ya una larga y propia tradición filosófica representada, por ejemplo, por Francesc Xavier Llorens i Barba (Vilafranca del Pendès, 1820-Barcelona, 1872) y Ramon Martí i d'Eixalà (Cardona, 1807-Madrid, 1857), en el contexto de la política cultural y educativa de Eugenio d'Ors (Barcelona, 1881-Villanueva y Geltrú, 1954). En este contexto, en la Universidad de Barcelona se encontraron dos profesores de filosofía: Joaquim Xirau (Figueras, 1895-Ciudad de México, 1946) y Jaume Serra i Hünter (Manresa, 1878-Cuernavaca, 1943). Ambos, Xirau y Serra i Hünter, compartieron el mismo proyecto cultural de una renovación de la filosofía catalana a través de la fundación de nuevas instituciones, la publicación de obras recientes de pensadores jóvenes y traducciones inéditas. De acuerdo con el testimonio de Nicol mismo⁴, fueron estos dos profesores quienes lograron reunir un grupo de alumnos y alumnas que mucho más tarde se llamaría, ocasionalmente y quizá como reflejo ante el grupo de José Ortega y Gasset (Madrid, 1883-1955) en Madrid, "Escuela de Barcelona". Esta llamada Escuela de Barcelona estaba conformada por Juan David García Bacca (Pamplona, 1901-Quito, 1992), Joan Roura Parella (Tortellà, 1897-Connecticut, 1983), Ramón Roquer (Ripoll, 1901-Barcelona, 1978), Josep Calsamiglia (Barcelona, 1913-1982), Domènec Casanovas (Barcelona, 1910-1978), Jordi Maragall (Barcelona, 1911-1999), Josep Ferrater Mora (Barcelona, 1912-1991), Jaume Bofill (Barcelona, 1910-1965), Jordi Udina (Barcelona, 1909-1939), Amalia Tineo (Navarra, 1909-Barcelona, 2007), quien fue la primera mujer en ser nombrada profesora de una Facultad de Filosofía en Barcelona, y Eduardo Nicol mismo.

Las influencias y temas de investigación de dicho grupo catalán fueron varios y de distinta índole: la literatura española y catalana, las filosofías de la Antigüedad en griego y latín, la llamada *common sense philosophy* escocesa, la escolástica de la Península Ibérica, el positivismo, así como la axiología en filosofía del derecho, el existencialismo, el vitalismo francés, el neokantismo, la fenomenología, entre otros. Ante este panorama tan dispar, podemos preguntarnos: si no parece que haya habido una corriente filosófica unánimemente desarrollada, ni una figura magisterial única que fungiera

⁴ Me refiero al escrito "La Escuela de Barcelona" en Nicol 1988a: 171-207; véase también la traducción francesa de Paul Desilho, en Nicol (1964: 258-275).

como autoridad agrupadora (como en el caso de Ortega y Gasset y su Escuela de Madrid), ¿qué unió y caracterizó a esta Escuela de Barcelona? A los ojos de Nicol, lo fundamentalmente común fue precisamente aquel espíritu de renovación y refundación expresado en un carácter cultural compartido (“carácter de la raza”, dice Nicol, en el sentido del cultivo de un modo de ser humanista), que posibilitó un ambiente cordial e incluso amistoso de diálogo y trabajo en conjunto, es decir, una nueva misión cultural que Xirau y Serra i Hünter dirigieron con un trabajo pedagógico ejemplar, a favor de la sociedad catalana. Este proyecto cultural fue, sin embargo, interrumpido trágicamente por la guerra.

El 25 de enero de 1939 Barcelona se rindió ante el ascenso del fascismo en España. El combatiente republicano Eduardo Nicol, quien desde 1937 se había unido como voluntario al Gabinete Centralizador de la Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra (véase Rodríguez de Nicol 1998: 47), recibió órdenes de cruzar la frontera con Francia “en caravana, de uniforme y con armas” (un eufemismo para nombrar la derrota) (Nicol, Rubert de Ventós 1998: 19). Después de algunos meses en el llamado “campo de integración” (es decir, un campo para refugiados provenientes de la Guerra Civil, combatientes republicanos o civiles) de Argelès-sur-Mer, donde sirvió de intérprete, y en Toulouse, y gracias a la ayuda de los Comités británico y mexicano, Nicol zarpó hacia México a bordo del célebre barco “Sinaia” el 23 de mayo de 1939. Llegó a Veracruz el 13 de junio.

Gracias a la innovadora política cultural, científica, diplomática y migratoria del presidente mexicano Lázaro Cárdenas, y en medio de los cambios que marcarían el nacimiento del México moderno, inspirado en la experiencia de la revolución mexicana —la primera revolución proletaria del siglo xx, como la ha llamado Bruno Bosteels—, Eduardo Nicol pudo naturalizarse mexicano con facilidad el 15 de octubre de 1940. Casi cincuenta años más tarde describía el propio Nicol así este episodio:

La emigración, que venía de una derrota, era sin embargo una causa honrosa, como fue honrosa y noble y piadosa aquella invitación de don Lázaro Cárdenas a compartir con vosotros el destino de México, a participar en la medida de nuestras capacidades en el esfuerzo cotidiano de todos los mexicanos buenos. Fue aquel un acto ejemplar, único en la historia política del mundo (Nicol 1990: 85).

En la Universidad Nacional Autónoma de México, también en 1940, Nicol defendió su tesis doctoral ante un jurado conformado por Antonio Caso (Ciudad de México, 1883-1946), Samuel Ramos (Zitácuaro, 1897-Ciudad de México, 1959) y Ezequiel A. Chávez (Aguascalientes, 1868-Ciudad de México, 1946); publicó su tesis un año más tarde con el título *Psicología de las situaciones vitales* y fue, sobre todo gracias a Ezequiel A. Chávez, que Nicol pudo integrarse entonces como catedrático a la Facultad de Filosofía y Letras (cf. Rodríguez de Nicol 1998: 48).

Puede decirse que aquel proyecto cultural y científico interrumpido por la guerra en España se encontró con este otro espíritu de producción social, cultural y académico en México. De este encuentro, al mismo tiempo quiebre y renovación en pos de una continuidad, se beneficiarían también Juan David García Bacca, Joan Roura Parella, Luis Recaséns Siches, los profesores Joaquim Xirau y Jaume Serra i Hünter, así como los madrileños José Gaos y María Zambrano.

Entre otras actividades, Nicol cofundó el hoy Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM y la revista de filosofía *Diánoia* (cuyo nombre y epígrafe general llevan toda la impronta de la filosofía nicoliana)⁵. Publicó y dictó conferencias a lo largo y ancho de los continentes americano y europeo, en español, catalán, francés, inglés e italiano. En Estados Unidos trabajó con Werner Jaeger (Lobberich, 1988-Boston, 1961) y Ernst Cassirer (Breslau, 1874-New York, 1945), de quienes tradujo obras del inglés al español. En París coincidió con Maurice Merleau-Ponty (Rochefort, 1989-París, 1961) y Jean Wahl (Marsella, 1888-París, 1974), en Bruselas con Herman van Breda (Lier, 1911-Leuven, 1974) y en Madrid visitó varias veces a Xavier Zubiri y a Carmen Castro (San Sebastián, 1912-Madrid, 1997). Tuvo una amistad personalmente cercana y filosóficamente lejana con Leopoldo Zea (Ciudad de México, 1912-2004). En la hoja editorial de 1961 de la revista *Philosophy and Phenomenological Research*, su nombre figura como “Consulting

⁵ Dice el extranjero de Elea: “οὐκοῦν διάνοια μὲν καὶ λόγος ταῦτόν: πλὴν ὁ μὲν ἐντὸς τῆς ψυχῆς πρὸς αὐτὴν διάλογος ἄνευ φωνῆς γινόμενος τοῦτ' αὐτὸ ἡμῖν ἐπωνομάσθη, διάνοια”, en traducción de Néstor Luis Cordero: “El [lógos] y [la diánoia] son, sin duda, la misma cosa, pero ¿no le hemos puesto a uno de ellos, que consiste en un diálogo interior y silencioso del alma consigo misma, el nombre de [diánoia]?” (Platón, *Sofista*, 263e; véanse también Platón, *Teeteto*, 189e y Nicol 1982: 275-277).

Foreign Editor” junto a filósofos como Roman Ingarden, Jan Patočka, Alexandre Koyré, Eugen Fink, Ludwig Landgrebe y Gerhart Husserl⁶.

Tras una larga pausa de hablar a título personal sobre el tema del exilio, en varios discursos públicos y entrevistas de los años 80 del siglo pasado, “don Eduardo” (para los españoles) o “el doctor Nicol” (para los mexicanos) describe en su testimonio una “situación vital” particular (véase De Llera 2007: 169-172). De esta me gustaría mencionar tan solo algunos aspectos.

En primer lugar, el modo en que Nicol nombraba su propia experiencia como migrante, hacia el final de su vida en 1990. Mientras que empleaba los términos “exiliado” o “refugiado”, Nicol rechazaba el término de “transerrado”, pues para él significaba renegar de su (verdadera) tierra y patria: Cataluña (véase Nicol 1999). Del discurso de agradecimiento al homenaje que se le ofreció a Nicol el 28 de marzo de 1984 en el Orfeo Català de la Ciudad de México podemos rescatar, por ejemplo, el siguiente fragmento (originalmente pronunciado en catalán):

Por ventura no pensamos a menudo en ello [la ambigüedad de nuestra situación vital], porque nuestra vida sería insoportable si comprobásemos en cada momento que somos, y al mismo tiempo no somos, catalanes; que nuestro amor por la tierra no la beneficia, ni puede esperar una muestra de correspondencia. Otros tendrían más razón en quejarse del destino. [...] Barcelona ha cambiado, y yo también. La violencia de los hombres me obligó a poner por medio un espacio de tierra (o de mar) tan amplio como fuese posible, entre mi trabajo y mi tierra. No me arrepiento. El primer día del exilio fue el primer día de la guerra. Todo estaba perdido. Para un hombre de mi oficio, no tiene sentido seguir el curso de la vida en un país al que no se puede servir. Servirlo estando lejos, sin esperanzas precisas, y con aquello que el poeta califica “intención de amor”, es lo que podía hacer. El pensamiento catalán habría de revivir en castellano. Ni modo. De lo que se trataba es de entregar algunas ideas al aire, pensando que tal vez alguna volaría en dirección nordeste, para acabar tomando tierras con vistas al Mediterráneo. [...] Sé muy bien que nunca podré hablar en nombre de Cataluña; pero puede que algunas de mis palabras de hoy y de ayer ayudarán a pensar a los catalanes de mañana (Nicol 1998b: 28).

⁶ En ese mismo número se encuentra el famoso artículo “The Return to Metaphysics” (Nicol 1961: 26-39).

En estas palabras de Nicol se deja ver algo que él había dicho ya en una entrevista de 1982 con Xavier Rubert de Ventós (cf. 1998: 20-21), a saber, que el exilio era tal en tres sentidos distintos: primero, el exilio geográfico manifiesto; segundo, el de la lengua, porque se vio obligado a escribir y dictar cursos ya no en catalán, sino en español; y por último, el exilio intelectual o cultural, es decir, el de producir una obra en lengua castellana (véase Anexo, Obras principales de Eduardo Nicol), en un panorama (sobre todo europeo) en el que la producción en español quedaba normalmente exiliada, relegada.

Con todo, hay que admitir también que, gracias a las facilidades otorgadas por el Gobierno mexicano y la Universidad Nacional Autónoma de México, así como a las becas otorgadas por diversas fundaciones y el gobierno de Estados Unidos, el trayecto migratorio de Nicol fue el de un exilio política y económicamente privilegiado. Este privilegio lo reconoció el mismo Nicol, en cierto sentido, al responder al homenaje que la Universidad Nacional Autónoma de México rindió en 1989 a sus profesores exiliados, venidos de España y Cataluña:

Y que si hemos obtenido alguna honra con nuestro servicio [de profesores universitarios], es nuestra obligación declarar bien alto que no fue menor el servicio de los obreros; de aquellos cuyo nombre no aparece en los periódicos, pero que han sido en esta nación buenos ciudadanos: hombres de mérito y de honra. El nombre de España estuvo bien resguardado por esos hombres del trabajo anónimo. Transfiero ahora con humildad, si acaso con la autoridad de ser el más viejo, este homenaje que habéis concebido otorgarnos a los profesores (1990: 85).

En este privilegio, Nicol se concibió como un pensador cuya filosofía, basada en la realidad y en el modo de ser de la razón de verdad, podía servir como punto de encuentro de filosofía y política en la forma de una nueva posibilidad educadora: para Eduardo Nicol, el exilio fue también la oportunidad de conjuntar la política y la filosofía en pos de una nueva *paideía* cuya forma principal y básica ya no era la del tradicional ensayo sino la del sistema filosófico estricto. En este sentido, al homenajear a Nicol, señala Adolfo Sánchez Vázquez:

la filosofía subjetivista o la actitud personalista del pensador no era la más adecuada en un pasado cercano [...] un pasado en el que la situación real de España

exigía una política —como “verdad en acción” — fundada en razones, justamente el tipo de política que vendría a estrangular el bando vencedor en la guerra civil (1998: 31).

Así, el exilio de Eduardo Nicol fue el trayecto de la renovación de Cataluña a la refundación de la realidad mexicana y, en cierta medida fue también el trayecto de la filosofía escrita en español, que seguía el motivo político de ofrecer una dirección pedagógica que permitiera fundar un conocimiento opuesto a los fantasmas del fascismo. Si este proyecto estuvo o no bien planteado, es una cuestión que merece ser tratada a detalle y evaluada a la luz de nuestro presente en otra ocasión.

A modo de coda y como fuente de interés, casi incluso de curiosidad sintomática, para mi generación mexicana, me gustaría traer a colación las palabras de Nicol ya no sobre su condición como europeo exiliado ni sobre su procedencia catalana, sino sobre su ser *devenido* mexicano; palabras de 1989 de un Nicol ya anciano y homenajeado, en las que se puede reconocer todavía el legado y la obra colectiva de aquel magisterio conformado por Ramos, Chávez y Caso, quienes le otorgaron el grado académico de doctor en Filosofía a un joven y recién llegado Eduardo Nicol, en 1940:

Después de un tiempo tan largo, que para unos ha sido como la vida entera, y para otros ha sido la muerte, nuestra mexicanidad fue adulta y ya es vieja. Perdió hace mucho la sorpresa de la novedad, y se ha convertido... ¿en qué? No en un hábito, que se adopta y se deja, y que sólo reflejaría el hecho, hasta cierto punto trivial, de la residencia en un lugar. No es hábito en ninguno de nosotros, ni ha sido costumbre en el grupo de los sobrevivientes. Es una manera de ser, natural y consabida. Somos mexicanos. Si al principio lo fuimos por la concesión de un derecho, luego, día tras día, nuestra mexicanidad ya se tomaba como pura y simple cuestión de hecho. [...] El trabajo iba a ser la expresión de nuestro agradecimiento, y al mismo tiempo una orgullosa reivindicación de nuestros motivos; porque la calumnia no terminó con la guerra, y nos acompañó en el exilio. En suma: era un deseo firme de servir a ese país que no pedía nada de nosotros, y al que por eso mismo teníamos que darle todo. Y fuimos fieles (Nicol 1990: 85).

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDRT, Hannah (2016): *Denktagebuch 1950-1973*. München/Berlin: Piper.
- BLUMENBERG, Hans (1976): “Der Sturz des Protophilosophen. Zur Komik der reinen Theorie – anhand einer Rezeptionsgeschichte der Thales-Anekdote”, en W. Preisendanz y R. Warning (eds.), *Das Komische*. München: Fink, pp. 11-64.
- (1987): *Das Lachen der Thrakerin. Eine Urgeschichte der Theorie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- (2007): *Theorie der Unbegrifflichkeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- CORDERO, Néstor Luis (2005): *Siendo, se es. La tesis de Parménides*. Buenos Aires: Biblos.
- DE LLERA, Luis (2007): “Eduardo Nicol y la escuela filosófica de Barcelona”, en *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Tomo XV (2007). Extremadura: Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes, pp. 169-172.
- GODDARD, Jean-Christophe (2017): *Brazuca negão e sebento / Brésilien noir et crasseux*. Traducido por Karai Mirim. São Paulo: n-1 edições.
- GONZÁLEZ, Juliana, y SAGOLS, Lizbeth (1990): *El ser y la expresión. Homenaje a Eduardo Nicol*. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México.
- GRAHAM, Daniel W. (2010): *The Texts of Early Greek Philosophy. The Complete Fragments and Selected Testimonies of Major Presocratics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HORNEFFER, Ricardo (coord.) (2009): *Eduardo Nicol (1907-2007). Homenaje*. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México.
- NICOL, Eduardo (1961): “The Return to Metaphysics”, en *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 22, n.º 1, pp. 26-39.
- (1964): “L'École de Barcelone”. Traducido por Paul Desilho, en *Revue de Métaphysique et de Morale*, año 69, n.º 3 (julio-septiembre 1964), pp. 258-275.
- (1982): *Crítica de la razón simbólica. La revolución en la filosofía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- (1990): “Homenaje de la Universidad Nacional a los profesores eméritos españoles”, en *Utopías. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM*, n.º 7, septiembre-octubre. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, pp. 85-86, <<http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/5492>> (23-02-2022).

- (1998a): “La escuela de Barcelona”, en *El problema de la filosofía hispánica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, pp. 171-207.
- (1998b): “Discurso de Eduardo Nicol en el Orfeo de Mèxic (miércoles 28 de marzo de 1984)”, en VV. AA., *Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica, Revista Anthropos*, Extra 3. Barcelona: Proyecto A, pp. 28, 29.
- (1999): “La fase culminante del descontento”, en *Revista de Hispanismo Filosófico*, n.º 4, pp. 47-58, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-fase-culminante-del-descontento/>> (22-12-2021).
- NICOL, Eduardo, y RUBERT DE VENTÓS, Xavier (1998): “Eduard Nicol, pensador catalán. Diálogo con Xavier Rubert de Ventós”, en VV. AA., *Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica, Revista Anthropos*, Extra 3. Barcelona: Proyecto A, pp. 19-25.
- PLATÓN (2008): *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*. Traducido por M.ª Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Néstor Luis Cordero. Madrid: Gredos.
- RODRÍGUEZ DE NICOL, Alicia (1998): “Eduardo Nicol. La vocación cumplida”, en Juliana González *et al.*, *Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica, Revista Anthropos*, Extra 3. Barcelona: Proyecto A, pp. 46-55.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo (1998). “Palabras de reconocimiento a Eduardo Nicol”, en VV. AA., *Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica, Revista Anthropos*, Extra 3. Barcelona: Proyecto A, pp. 31, 32.
- ZEA, Leopoldo (1989): *La filosofía americana como filosofía sin más*. Ciudad de México: Siglo XXI.

ANEXO: OBRAS PRINCIPALES DE EDUARDO NICOL

Título de la obra	Año de publicación
<i>Psicología de las situaciones vitales</i>	1941
<i>La idea del hombre</i>	1946
<i>La idea del hombre</i> (segunda versión)	1977
<i>Historicismo y existencialismo. La temporalidad del ser y la razón</i>	1950
<i>La vocación humana</i>	1953
<i>Metafísica de la expresión</i>	1957
<i>Metafísica de la expresión</i> (segunda versión)	1974
<i>El problema de la filosofía hispánica</i>	1961
<i>Los principios de la ciencia</i>	1965
<i>El porvenir de la filosofía</i>	1972
<i>La primera teoría de la praxis</i>	1978
<i>La reforma de la filosofía</i>	1980
<i>La agonía de Proteo</i>	1981
<i>Crítica de la razón simbólica. La revolución en la filosofía</i>	1982
<i>Ideas de vario linaje</i> (Artículos y conferencias)	1990
<i>Formas de hablar sublimes: poesía y filosofía</i>	1990
<i>Las ideas y los días. Artículos e inéditos, 1939-1989</i>	2007 [publicación póstuma]
<i>Símbolo y verdad</i> (artículos)	2007 [publicación póstuma]